

Fray Luis de León, filólogo de la teología

RESUMEN:

Su figura ha tomado crecientemente mayor relieve con el paso del tiempo; de hecho, hoy día nadie duda en reconocerle su gran talla como hombre renacentista filólogo, gracias a su muy diversa actividad intelectual. Pero lo que parece de mayor interés subrayar es la atención permanente que le dedica a la cuestión filológica. Escriba en el género que escriba, dedique su obra a no importa qué materia, use una lengua directamente o mediante la traducción, siempre tiene muy presente el valor y la función del lenguaje y la importancia de la palabra y de los nombres. Por encima de cualquier otro aspecto o detalle, el filológico constituye el elemento central y transversal de toda su actividad literaria.

PALABRAS CLAVE: *Humanismo renacentista, lengua, filología, palabra, nombre, traducción.*

ABSTRACT:

His importance has been growing over time. Nowadays no-one has any doubt as to his significance as a Renaissance philologist, thanks to his varied intellectual endeavours. However, one must lay emphasis on his steadfast commitment to philological issues. No matter what genre he writes in or the importance of his material, whether directly or via translation, he stresses the value and function of language. This is especially so with regards to lexis and proper nouns. Above any other facet or detail, philology is central and transverse element in all of his literary endeavours.

KEY WORDS: *Renaissance humanism, language, philology, lexis, proper nouns, translation*

1. Introducción

Para tener una visión de conjunto de la obra de fray Luis y, sobre todo, ver la orientación que la guía, conviene analizar cualquiera de sus trabajos en clave filológica, ya que esta perspectiva la aplica a todas y cada una de sus producciones científicas, independientemente de la materia que se trate. Se podría decir que el aire que respira Luis de León es un aire filológico que le hace trabajar desde la crítica textual¹, aún cuando su formación se centra principalmente en el campo teológico-bíblico. Cuando fray Luis ingresa a los diecisiete años en la Orden de los Agustinos de Salamanca recibe en la Universidad de esta ciudad una sólida formación en los campos de la Filosofía, Teología y Estudios Bíblicos, teniendo como profesores a los grandes maestros Melchor Cano, Domingo de Soto y Cipriano de la Huerga. Lo que sucede es que en la formación y dedicación a estos estudios a lo largo de toda su vida, sobre todo en los teológicos y bíblicos, el aspecto filológico será para él un campo de referencia permanente y transversal en el conjunto de su obra².

Precisamente, la orientación filológica de fray Luis es la que nos interesa examinar en este artículo, revisando su pensamiento a través de tres de los aspectos que conforman este universo: la filología, la traducción y la lengua. La metodología que se utiliza para la construcción del texto se soporta, principalmente, sobre fragmentos de obras de fray Luis que consideramos relevantes por

1 Cf. Saturnino Álvarez, «Sobre Fray Luis de León filólogo», Separata de *La Ciudad de Dios*, Vol. CLXIX, Imprenta del Real Monasterio de el Escorial, 1956, pág. 5.

2 Cf. Javier San José, «Prólogo», en Fray Luis de León, *De los Nombres de Cristo*, Barcelona, Galaxia Gutengerg, 2008, págs. XXXI-XXXII.

sus contribuciones a este objetivo. Con carácter complementario también se recurre a textos de obras de otros autores que, a nuestro entender, ayudan a contextualizar, examinar y ver el alcance del pensamiento y de la obra del salmantino. Ello explica la necesidad de las referencias que incorpora el texto, ya que éstas marcan su hilo discursivo, bien abriendo vías de reflexión, o, bien reforzando las propuestas de ideas que realizamos. En el análisis de los fragmentos de texto que se hace, ha sido considerado tanto lo que dice el texto, fondo o contenido, así como la forma del mismo³.

Por toda la gran labor intelectual que el salmantino desarrolló, recibió un amplio reconocimiento que ha ido creciendo con el paso del tiempo. Su muy diversa actividad intelectual⁴ que llevó a cabo no sin gran dificultad, transcurre –prácticamente– en la segunda parte del siglo XVI (1527-1591); este periodo coincide con el reinado de Felipe II y con la época de la Contrarreforma en la Iglesia, es decir, con la Inquisición de la que él también fue víctima⁵. Pero este tiempo fue sobre todo un momento especial en el que el espíritu del Humanismo renacentista invade las mentalidades de Europa y de España y fruto de ello es la obra de nuestros humanistas españoles y, más concretamente, la que representa fray Luis de León en su condición de humanista; aspecto que se analiza a continuación y que conviene tener en cuenta, ya que permite hacer una adecuada lectura de las aportaciones del salmantino al campo de la filología, la traducción y la lengua.

3 Cf. K. Krippendorff, *Metodología de análisis de contenido*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1997 y Luis Alonso Schökel y José María Bravo Aragón, *Apuntes de Hermenéutica*, Madrid, Ediciones Trotta, 1994.

4 Cf. Angel Custodio de la Vega, «Fray Luis de León», en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Vol. II, Madrid, Editorial Vergara, 1953, pág. 586.

5 Cf. Ángel Alcalá, «Introducción», en *El proceso inquisitorial de Fray Luis de León. Edición, introducción y notas de Ángel Alcalá*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 1991, págs. XV-LX.

2. Fray Luis de León humanista y filólogo

Luis de León responde perfectamente al patrón de hombre humanista del Siglo XVI, marcado por los dos movimientos culturales que lo caracterizan, Humanismo y Reforma⁶. En toda su obra aparece la presencia de elementos humanistas renacentistas que marcan la dirección de la misma, como su estima por la civilización griega y latina, su conocimiento de la Biblia⁷, su dominio de la retórica, su interés por las literaturas romances y su vinculación a la filosofía erasmista⁸, que se manifiesta en su modo de entender la vida cristiana como algo sincero y vivido en lo más profundo de cada uno.

Su modo de entender el conocimiento científico en su más amplia significación le llevó a adentrarse en todos los saberes, haciendo alusiones frecuentes a temas diversos e interrelacionando unos con otros⁹, razón por la que gozó de prestigio excepcional en su tiempo, tanto en el ámbito universitario salmantino como al interior de la propia orden Agustina. Su concepción amplia del saber le condujo, por una parte, a adentrarse en diferentes territorios de las letras o humanidades como la poesía, la prosa, la literatura en general (*studia humanitatis*¹⁰); pero, por

6 Cf. Joseph Pérez, «El hombre del Renacimiento», en VV.AA., *El siglo de fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento*, Salamanca, Universidad Salamanca, 1991, pág. 13.

7 Cf. Alfonso Ortega, *Fray Luis de León, humanista*, Salamanca, Editorial CEIAS, 2002, pág. 15.

8 Esta filosofía, aunque de marcado carácter religioso, sobrepasó lo estrictamente específico de este campo y tuvo una orientación más general al convertirse en una nueva visión que se manifestó en los ámbitos cultural, político y filosófico, tanto en Europa como en España (Cf. Marcel Bataillon, *Erasmus y el Erasmismo*, Barcelona, Editorial Crítica, 1983, y *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986).

9 Cf. Lucio Álvarez, *La gramática española del siglo XVI y Fray Luis de León*, Madrid, Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, 1990, pág. 177-178.

10 En este ámbito del saber entraba la edición textual y la obra de traducción.

otra, le hizo ser un gran conocedor de la ciencia teológica que le familiarizó con las diferentes tradiciones que alimentaban el pensamiento teológico del momento, tales como la Platónica, la Cristiana y la Hebreo-Bíblica¹¹. Esta amplitud de miras que conllevaba un cierto eclecticismo impide que se le adscriba a una determinada corriente o escuela de modo exclusivo y explica bien los contenidos y orientaciones del conjunto de su obra.

Aún más, la trayectoria personal, profesional y científica de fray Luis que desarrolla con una buena dosis de actitud crítica, creemos que tiene mucho que ver con su condición de humanista que le familiariza con la crítica textual que realizará en su actividad literaria:

El humanismo es esencialmente crítica, crítica textual, desde luego, pero de un modo general espíritu crítico: se trata de someter a examen todas las ideas establecidas que los doctores de toda clase, los expertos encerrados en su especialidad, presentan al público como tantos otros dogmas que habría que acatar sin discusión. El argumento de autoridad no sirve: el científico tiene la obligación de someter a discusión sus teorías¹².

Ello explica que en la Salamanca predominantemente escolástica de la mitad del siglo XVI, fray Luis se sintiera más cerca de los humanistas que de los escolásticos, bien que su enseñanza perteneció principalmente al campo de la Teología y más tarde al de la Escritura, y nunca al campo de las humanidades.

La disciplina denominada Filología es una ciencia interdisciplinar puesto que se ocupa de la lengua y de otros

11 Cf. Saturnino Álvarez, «Fray Luis de León en el laberinto renacentista de idearios», en Víctor García de la Concha y Javier San José Lera, *Fray Luis de León, Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1996, pág. 50-62.

12 Joseph Pérez, *El Humanismo de Fray Luis de León*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.), 1994, pág. 59.

saberes como la historia, la religión, la filosofía, etc., a través de la lectura e interpretación crítica de los textos producidos en los distintos campos disciplinares. Esta es la razón por la que Luis de León como humanista, aún teniendo como actividad intelectual fundamental el campo de la Teología y la Sagrada Escritura, sin embargo su interés por los aspectos filológicos le hizo interesarse por otras disciplinas, tal como se refleja en su producción científica.

Tiene interés observar que cuando fray Luis de León muestra su desacuerdo de cómo es tratada la teología y otras disciplinas, normalmente la diferencia de criterio existente deriva del método filológico que se aplica, más que de la razón teológica estrictamente hablando, si se trata de la teología. Lo que significa la importancia que Luis de León atribuye a la disciplina filológica como forma de aplicar el buen método para la construcción del saber teológico y del resto de saberes.

Como consecuencia de la relación que el salmantino establece entre filología y teología es su trayectoria profesional y científica. Indudablemente que sus aportaciones al campo de la teología son notables en los diferentes trabajos que llevó a cabo. Pero, por encima de esto, su labor filológica que, además, realizó de modo transversal, es la que ha quedado revalorizada y reconocida a lo largo del tiempo¹³.

El criterio filológico es, pues, la vía real de acceso a la honda textura mental de Luis de León, ya que su obra ha de tratarse en filólogo, pero además debe entenderse en filólogo también su ser, puesto que lo que piensa y hace debe interpretarse en clave filológica¹⁴. Esta forma científica-filológica de proceder sitúa a Luis de León muy lejos de lo que hacen y del método

13 Cf. Alain Guy, *El pensamiento filosófico de Fray Luis de León*, Madrid, Ediciones Rialp, 1960, pág. 81.

14 Cf. Saturnino Álvarez, «Sobre Fray Luis de León filólogo», Separata de *La Ciudad de Dios*, Vol. CLXIX, Imprenta del Real Monasterio de el Escorial, 1956, pág. 5.

que aplican los dialécticos a la teología escolástica, forzándola a la especulación, a la retórica y a la letra. Frente a tal uso, el salmantino reclama la aplicación del método filológico para encontrar el verdadero sentido de las palabras y combatir de este modo el formalismo dialéctico hueco e inconsistente. En suma, afirmar la condición de filólogo en Luis de León no es un puro artefacto mental, sino el reconocimiento de su labor científica multidisciplinar, crítica y de búsqueda de la verdad a través del sentido real de las palabras.

3. La obra traductora de fray Luis de León

Fray Luis acomete en su vida una importante obra de traducción. Ello se explica por el amor y la atracción personal que la lingüística le despertó, más que por su dedicación profesional al campo de la filología que no la tuvo, ya que la Teología y la Sagrada Escritura fueron sus dos actividades centrales. Sin embargo, esto no significa que su labor en este ámbito no haya sido realmente relevante; al contrario, sí lo ha sido, por la calidad de la misma¹⁵. Esta calidad, según algunos reconocen, fue posible por las dotes extraordinarias que el agustino poseía para este menester y por el buen conocimiento que tenía de la literatura antigua y de las lenguas clásicas, griego y latín, así como del hebreo.

Precisamente, la combinación en el sabio salmantino de las dotes que poseía para la traducción y el interés por relacionar esta actividad con el campo de la hermenéutica, la explicación, le condujo a una constante búsqueda de lo divino y lo humano o de lo divino en lo humano, y explica –en definitiva– la importancia que tuvo este quehacer en su trabajo teológico y escriturístico por excelencia:

15 Cf. Lucío Álvarez, *La gramática española del siglo XVI y Fray Luis de León*, Madrid, Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, 1990, pág. 241.

La traducción era más que una faceta de su 'creación literaria'. Tenía una finalidad sagrada, como no lo tenía para otros humanistas del XVI. Como traductor Fray Luis se enfrentó con las dualidades centrales de su vida: el conflicto entre el espíritu y la letra; entre lo figurado y lo literal; entre lo hebraico y lo cristiano; entre lo divino y la encarnación de lo divino en el lenguaje. Para él, como para San Agustín, el fenómeno lingüístico era análogo a la encarnación: antes de hacerse hombre, Dios se 'vistió' del lenguaje humano. La vida de Fray Luis fue un esfuerzo constante por comprender cómo lo divino *se significa* en lo humano¹⁶.

Fray Luis lleva a cabo la actividad de traducción principalmente en romance, tanto en su obra poética como en la escrita en prosa, guiándole siempre en la selección de los textos a traducir la calidad de los mismos. En cuanto a la obra poética que el agustino tradujo, conviene destacar la siguiente: por su amor a los clásicos greco-latinos, hizo la traducción de las *Églogas* de Virgilio y de los dos primeros libros de sus *Geórgicas*; unas veinticinco *Odas* de Horacio; poemas sueltos de Tibulo y Ausonio, la *Olímpica primera*, de Píndaro, y la *Andrómaca*, de Eurípides. De la Sagrada Escritura, fray Luis tradujo del hebreo buen número de *Salmos*; el capítulo último del libro de los *Proverbios*, capítulos VI y VII del *Libro de Job*¹⁷ y el *Cantar de los Cantares en octava rima*¹⁸ etc.¹⁹.

16 Christopher Maurer, «La 'figura' en Fray Luis: poesía y traducción», en Víctor García de la Concha y Javier San José (Eds.), *Fray Luis de León, Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, pág. 441.

17 Cf. Cristóbal Cuevas, «Introducción», en Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, págs. 32-33.

18 Cf. Luis de León *Obras completas castellanas, Vol. I y II. Prólogos y notas de Félix García*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, pág. 1021., y *Poesía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, pág. 411.

19 Pese a discrepar los críticos sobre la autenticidad o inautenticidad de estos versos en relación a fray Luis, solo por motivo de información hemos creído conveniente su referencia.

En cuanto a la labor traductora en prosa de Luis de León, la Exposición de *El Cantar de los Cantares de Salomón* es su obra cumbre, que tradujo del hebreo²⁰ y la vertió en lengua romance castellana (1561 y 1562), justamente cuando el sabio salmantino se encontraba en la juventud madura, teniendo alrededor de treinta y tres años. Esta edad ya le permitía al agustino mostrar, por una parte, su gran saber, pero –por otra– le empujaba a tener comportamientos impulsivos en la defensa de lo que creía que conllevaba riesgos en la época que le tocó vivir²¹.

Esta obra ha tenido y tiene singular relevancia desde el punto de vista de la traducción. De la misma manera que hay en ella otros aspectos que son también importantes, como el teológico y el escriturístico, aunque no son objeto de examen en este artículo. Por ello, el análisis del texto se realiza fundamentalmente desde la perspectiva filológica, en la que la traducción es un elemento significativo. Los criterios y los elementos de traducción que se ponen de manifiesto en este manuscrito, consideramos que son extrapolables al conjunto de toda la obra que el agustino tradujo, salvando, como es lógico, matices particulares condicionados por cada libro. Por esta razón, el examen general de cómo fray Luis entiende la traducción, se va a extender a toda su producción literaria, aunque nos apoyemos directamente en el manuscrito Exposición de *El Cantar de los Cantares de Salomón*.

20 No es casual el interés de fray Luis por traducir esta obra. Este reto traductológico que se fija hay que relacionarlo con la huella semítica presente en el humanismo renacentista español y con el conocimiento que el salmantino tiene de la lengua hebrea y de las fuentes semíticas. Su pertenencia a la cepa hebrea no hizo sino activar su interés científico por esta empresa. El hebraísmo de fray Luis o Vives, en opinión de Sergio Fernández, «tuvo más que ver con la mera sabiduría y sus formas que con la sangre» (en *El cantar de los cantares en el Humanismo español. La tradición judía*. Huelva, Universidad de Huelva, 2009, pág. 13).

21 Cf. Félix García, «Introducciones y notas», en Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. I, pág. 51.

Antes de analizar esta obra desde la teoría de la traducción, conviene contextualizarla, teniendo en cuenta las circunstancias, el motivo, el cometido y los problemas en los que se vio envuelto el sabio salmantino.

El motivo que le condujo al agustino a llevar a cabo esta obra fue la petición personal que recibió de Isabel Osorio, monja del convento de Sancti-Spiritus de Salamanca, para que le tradujera al castellano el *Cantar de los Cantares* y le explicara también el sentido alegórico del texto, aspecto importante en el mismo. Ante tal demanda, fray Luis respondió positivamente, aún sabiendo los riesgos que corría al verter el libro sagrado al romance castellano. Esta práctica no era bien vista, sino que más bien era perseguida por la Inquisición, a partir de las denuncias que podían venir del entorno académico próximo. Este presentimiento lo explicita el salmantino a Isabel Osorio, en el último párrafo del *Prólogo* que escribe exponiéndole el sentido de la obra y su proceder en la labor de traducción: «Vmd reciba en todo esto mi voluntad, que lo demás no me satisface mucho, ni curo que satisfaga a otros; básteme haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas las cosas más pretendo y deseo»²².

No cabe duda que en la toma de la decisión de traducir y exponer la obra, aparte de satisfacer la demanda de Isabel Osorio, influyó también el interés del agustino por acometer la tarea nueva de verter del hebreo un texto realmente complejo que le suponía un reto:

A este primer propósito se agregaba el gusto que el poeta experimentaba en la versión de aquel divino epitalamio, como ejercicio de su ingenio y de su arte en el conocimiento de la lengua hebrea [...] De tiempo atrás le atraía el texto enigmático del maravilloso Cantar. Era éste su primer

²² Luis de León, *Obras completas castellanas*, Vol. I. *Prólogos y notas de Félix García*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, pág. 75.

empeño exegético, su primera versión del hebreo y su primer torneo prosístico en lengua romance. Su espíritu superior se crecía ante las dificultades de la empresa²³.

Fray Luis, cuando acometió la traducción del Cantar, ya había leído el manuscrito que sobre la misma obra había realizado el religioso y poeta Arias Montano, buen amigo suyo, con el título *Exposición sobre el Cantar de los Cantares de Salomón*. La cesión del manuscrito que le hace fue con el compromiso de que el agustino se lo vertiera al latín, cosa que no hizo de inmediato. Respecto a la posible influencia del manuscrito en el de fray Luis, en opinión de los críticos, es difícil saberlo.

Una vez terminada la traducción y explicación de la obra, el salmantino es consciente de dos riesgos que existían al respecto. El primero, la dificultad que conllevaba su lectura y la interpretación del sentido del texto relacionado con la temática del amor; el segundo riesgo, la posibilidad de que el manuscrito se extendiera, pese al carácter estrictamente personal que tenía, ya que la única destinataria era Isabel Osorio. Ambos riesgos se materializaron.

Ante el riesgo de la no adecuada interpretación del contenido del texto, el agustino lo previene suficientemente en el *Prólogo* de su manuscrito:

Pues entre las demás Escrituras divinas, una es la canción suavísima que Salomón, rey y profeta, compuso, en la cual, debajo de un enamorado razonamiento entre dos, pastor y pastora, más que en alguna otra Escritura, se muestra Dios herido de nuestros amores con todas aquellas pasiones y sentimientos, que este afecto suele y puede hacer en los corazones más blandos y más tiernos [...] A cuya causa la lección de este Libro es dificultosa a todos y peligrosa a los

23 Félix García, «Introducciones y notas», en Fray Luis de León: *Obras completas castellanas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. I, pág. 52.

mancebos, y a todos los que aún no están muy adelantados y muy firmes en la virtud; porque en ninguna Escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en ésta. Del peligro no hay que tratar; la dificultad, que es mucha, trabajaré yo de quitar cuanto alcanzaren mis fuerzas, que son bien pequeñas²⁴.

El segundo riesgo fácilmente se materializó también, pese a que el agustino tomó todas las medidas que le correspondían para que el manuscrito no se difundiera. Sin embargo, el enemigo o el curioso lo tenía dentro del convento, o más bien, dentro de la habitación, fr. Diego de León. Éste era quien le arreglaba la habitación y esto le permitió robar el manuscrito, leerlo y facilitar su distribución al resto de religiosos del convento, también fuera del convento salmantino e, incluso, más allá de la Universidad de Salamanca.

Lógicamente, la reacción que produjo el manuscrito, como era de esperar, fue grande, y se convirtió en el caldo de cultivo para que once años después de su versión y difusión, fray Luis fuera encausado y sufriera penas de cárcel. En este largo periodo crecieron los detractores, quienes lo acusaban de no tener razón, pero también aumentaron los defensores para quienes el agustino «se adelantó a su tiempo, tanto en su apreciación de la Vulgata como en la sabia versión del Cantar, con sus comentarios sagacísimos, en los que introducía no pocas rectificaciones»²⁵. A esta defensa, cinco años después de que fray Luis abandonara la cárcel, se sumaron también los suyos, los religiosos del convento de San Agustín de Salamanca y amigos, con el objetivo de restaurar el buen trabajo realizado y dignificar sus cualidades como teólogo, escriturista y filólogo. Sus superiores, a fin de

24 Luis de León, *Obras completas castellanas*, Vol. I y II. *Prólogos y notas de Félix García*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. I, págs. 71-72.

25 Félix García, «Introducciones y notas», en Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. I, pág. 55.

cancelar las críticas derivadas de la interpretación luisiana del Cantar y para que se conociera bien su pensamiento real, le ordenaron que vertiera el manuscrito al latín; cosa que hizo con el título *In Canticum Canticorum Explanatio*, y «en la que declara y razona de nuevo su literalidad y, a la vez, agrega dos exposiciones del sentido místico y espiritual»²⁶.

1) *Fray Luis y el concepto de traducción*

Para el agustino la traducción debe conseguir ser básicamente fiel a los textos y ser vertida a lengua vulgar que permita accesibilidad a los textos y que, al mismo tiempo, posea riqueza lingüística. Nada mejor que el siguiente fragmento de fray Luis, tomado de su *Prólogo* a la Exposición de *El Cantar de los Cantares*, para entender su concepto general de la traducción:

Lo que yo hago en esto son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua palabra por palabra el texto de este Libro; en la segunda, declaro con brevedad no cada palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna oscuridad en la letra, a fin que quede claro su sentido así en la corteza y sobre haz, poniendo al principio el capítulo todo entero, y después de él su declaración. Acerca de lo primero procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas, que de él hay, que son muchas, y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuanto es posible a nuestra lengua, que, a la verdad, responde con la hebrea en muchas cosas [...] El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y

26 *Ibid.*, pág. 55.

variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. El extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y el guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo propio oficio es; y nosotros usamos de él después de puesto cada un capítulo en la declaración que se sigue. Bien es verdad que, trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original; y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó a que añadiésemos algunas palabrillas, que sin ellas quedara oscurísimo el sentido; pero éstas son pocas, y las que son van encerradas entre dos rayas de esta manera [...]²⁷.

Atendiendo al fragmento anterior, los criterios fundamentales que orientan la labor traductora de Luis de León son, por un lado, la fidelidad al texto original, pero cotejándolo con versiones en otras lenguas. La fidelidad al texto, sin embargo, no es para el agustino una esclavitud sino que, al contrario, deja margen de libertad para añadir las palabras necesarias que den al texto sentido y claridad: «Se ha hablado de la obsesión de Fray Luis por la fidelidad al texto bíblico en su traducción, algo que él mismo había advertido. Ello es cierto, pero conviene tener en cuenta que tal fidelidad no le lleva, al menos en el caso de las traducciones en verso, a la sequedad y rigidez»²⁸. Por otro lado, también le importa llevar a cabo la traslación del texto a la lengua vulgar, teniendo en cuenta las figuras y maneras de hablar del

²⁷ Luis de León, *Obras completas castellanas, Vol. I y II. Prólogos y notas de Félix García*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. I, págs.74-75.

²⁸ Antonio Ramajo, «Edición, Prólogo y Notas», en Fray Luis de León: *Poesía*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, pág. LXXVI.

texto original, siempre que éstas no impidan la claridad del texto vertido a la lengua vulgar.

Seguir los criterios mencionados es, concretamente, lo que fray Luis hace en su traducción del *Cantar de los Cantares*. Lo traslada fielmente a lengua vulgar, pero modificando algunos párrafos de la Vulgata, como resultado de una mejor interpretación de los mismos a la luz de los correspondientes términos hebreos:

Es decir, que en principio no intentó rebasar su propósito de filólogo, de exegeta gramatical; quiere penetrar bien y precisar el valor de las palabras, sorprender sus matices y fijar su acepción más adecuada y lógica, según el contexto y los distintos significados del término hebreo, con el fin de interpretar más adecuadamente el sentido profundo de los pasajes que resultaban de más abstrusa y difícil interpretación. Es la suya una labor de arqueólogo del lenguaje, de intérprete sabio que no olvida que, para poder penetrar con paso seguro en la explicación mística de aquellos versículos misteriosos, es imprescindible conocer y valuar primero la contextura formal de las palabras, que son el receptáculo del espíritu²⁹.

2) Fray Luis y el método que utiliza en la traducción

La idea que el agustino tiene sobre la traducción la va a materializar, pues, siguiendo el método de la aplicación del *sentido literal*³⁰ y, especialmente, cuando se trata de los Libros Sagrados. Ahora bien, para el salmantino, este procedimiento debe realizarse mediante el examen del texto original, en la lengua en que esté escrito:

29 Félix García, «Introducciones y notas», en Fray Luis de León: *Obras completas* castellanas, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. I, pág. 56.

30 Cf. Margherita Morreale, *Homenaje a Fray Luis de León*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, págs. 270-271.

Lo que hago es [...] volver en nuestra lengua palabra por palabra el texto de este Libro (*Cantar de los Cantares*) [...] Procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas, y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no solo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuando es posible a nuestra lengua, que, a la verdad, responde con la hebrea en muchas cosas³¹.

El método de recurrir al texto original para la versión que, en opinión de Luis de León, da consistencia a la traducción, chocaba con las prácticas más generalizadas en esta materia que no acudían a los textos originales cuando se trataba, sobre todo, de los Libros Sagrados, tomándose como referencia única el texto bíblico de la Vulgata. Lógicamente, el hecho de que el agustino tradujera el *Cantar de los Cantares*, teniendo en cuenta también el correspondiente texto original hebreo, a fin de hacer la mejor versión posible en lengua vulgar, le produjo sinsabores físicos y espirituales.

Fray Luis considera que el método del *sentido literal* en la labor de traducción es un buen camino para dar cuenta del texto en origen y en destino. Esta tarea la conceptúa el salmantino como la *corteza de la letra*, en el sentido de que ofrece una primera lectura material del texto (filológica), que es absolutamente necesaria para poder hacer otras lecturas, a partir de ésta, que afecten a cualquier aspecto del contenido. De la forma siguiente el agustino describe la tarea de versión realizada en el *Cantar de los Cantares*:

Solamente trabajé en declarar la corteza de la letra, así llanamente, como si en este Libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas y, al

31 Luis de León, *Obras completas castellanas*, Vol. I y II. *Prólogos y notas de Félix García*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. I, pág. 74.

parecer dichas y respondidas entre Salomón y su Esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas, y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro; que, aunque es trabajo de menos quilates que el primero, no por eso carece de grandes dificultades³².

Ciertamente, fray Luis es plenamente consciente de que más allá de la literalidad hay otros sentidos y que deben, además, ser puestos de manifiesto y por las personas doctas en ello:

Cosa cierta y sabida es que en estos *Cantares*, como en persona de Salomón y de su esposa, la hija del rey de Egipto, debajo de amorosos requiebros, explica el Espíritu Santo la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso. En este sentido espiritual no tengo que tocar, que de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas que, ricas del mismo Espíritu que habló en este Libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron lo pusieron en sus escrituras, que están llenas de espíritu y de regalo. Así que en esta parte no hay que decir, o porque ya está dicho, o porque es negocio prolijo y de grande espacio³³.

En suma, la tarea de la traducción literal aplicada al *Libro de los Cantares* no pretende ignorar la necesidad de conocer ese sentido espiritual del ágape (otro sentido distinto al literal). No lo afronta, tal como el agustino ha referido anteriormente, porque 'hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas' y porque añadir algo más sería 'negocio prolijo y de grande espacio'. Por tanto, Fray Luis considera que debe limitarse –ya que es también muy importante, a 'declarar la corteza de la letra'³⁴.

32 *Ibid.*, pág. 72.

33 *Ibid.*, pág. 72.

34 Cf. Víctor García de la Concha, *Al aire de su vuelo. Estudios sobre santa Teresa, Fray Luis de León, san Juan de la Cruz y Calderón de la Barca*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004, págs. 204-205.

Los criterios metodológicos que orientan su labor de traducción no solo los expresa en el *Libro de los Cantares*; igualmente fray Luis los indica en su versión en prosa de la Exposición del *Libro de Job*³⁵, en la *Dedicatoria* que hace *A la muy religiosa madre Ana de Jesús, carmelita descalza*:

Verdad es que el estilo poético y la mucha antigüedad de la lengua y del libro le hacen muy oscuro en no pocos lugares. Mas esta oscuridad vencerá con sus oraciones V.R., que obligada es a favorecerme con ellas, pues pone este peso en mis hombros. En que hago tres cosas: una, traslado el texto del libro por sus palabras, conservando, cuanto es posible, en ellas el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta majestad; otra, declaro en cada capítulo más extendidamente lo que se dice; la tercera, póngale en verso, imitando muchos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron y pretendiendo por esta manera aficionar algunos al conocimiento de la Sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro bien consiste, a lo que yo juzgo³⁶.

Fray Luis expresa de forma clara en este fragmento una de las tres tareas que se fija en esta obra: que la traducción, aún manteniendo el sentido literal, debe conservar también el sentido latino y el aire hebreo. De este modo, una vez más, refuerza el método de traducción que considera el más idóneo: lograr el sentido literal en la lengua vulgar, pero teniendo en cuenta el texto originario, sea hebreo, griego o latino. El agustino, es plenamente consciente que también con esta obra, el *Libro de Job*,

35 De esta obra se conserva una versión en prosa (Biblioteca de la Universidad de Salamanca) y otra versión en forma poética (Academia de la Historia). Esto llevó –en opinión del P. Félix García– a que varios expertos en la obra de Fray Luis como el P. Herrera, Nicolás Antonio y Mayans y Siscar no mencionaran la versión en prosa (Cf. Félix García, 1991, Vol. II, págs. 20-21).

36 Luis de León, *Obras completas castellanas, Vol. I y II. Prólogos y notas de Félix García*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. II, pág. 28.

está contribuyendo al desarrollo de la lengua vulgar, a través de la actividad traductora³⁷.

Por ello, se puede afirmar que en ambas obras, el *Cantar de los Cantares* y el *Libro de Job*, el agustino hizo un gran esfuerzo en la tarea de la traducción, poniendo en juego variedad de recursos lingüísticos que, en definitiva, no han hecho sino que enriquecer la lengua vulgar³⁸. Pero el despliegue de recursos lingüísticos que fray Luis desarrolla en el ejercicio de la traducción no lo hace de forma indiscriminada; al contrario, lo que busca en definitiva es que las palabras que se usen correspondan realmente a las cosas, para elaborar un texto accesible en lengua vulgar, en este caso, castellana:

Por eso huye en las traducciones de arreglos a gusto del intérprete. Y quiere en ellas, no palabras pegadizas, sino aquellas que hablen en castellano 'como nacidas en él y naturales' [...] Conformidad de las palabras y las cosas. Nada más alejado de cualquier modo de nominalismo, o de un oficio de filólogo pendiente exclusivamente de la letra. Fray Luis quiere palabras que vengan, en cuanto al fondo, 'como nacidas' a las cosas, y que en cuanto a la forma consuenen 'como metrificadas'³⁹.

4. La obra de fray Luis de León. De la traducción a la lengua

La actividad literaria de fray Luis de León es de variada temática, más que extensa; muchos fueron los centros de su interés, lo que le permitió, por un lado, usar distintos géneros

37 Cf. Lucio Álvarez, *La gramática española del siglo XVI y Fray Luis de León*, Madrid, Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, 1990, pág. 254.

38 Cf. Félix García, «Introducciones y notas», en Fray Luis de León: *Obras completas castellanas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. II, pág. 5.

39 Saturnino Álvarez, «Sobre Fray Luis de León filólogo», Separata de *La Ciudad de Dios*, Vol. CLXIX, Imprenta del Real Monasterio de el Escorial, 1956, pág. 21.

literarios, poesía y prosa y, por otro, escribir sobre materias diversas, tanto teológicas como exegéticas y religiosas, así como artísticas y humanas en general.

Desde el punto de vista del uso de las lenguas, el castellano y el latín fueron sus lenguas principales, aunque el griego y el hebreo también los utilizó, escribiendo directamente en ellas y traduciendo de unas lenguas a otras, como se ha visto anteriormente.

Pero lo que nos parece de mayor interés subrayar es la atención permanente que le dedica a la cuestión filológica. Escriba en el género que escriba, dedique su obra a no importa qué materia, use una lengua directamente o mediante la traducción, siempre tiene muy presente el valor y la función del lenguaje y la importancia de la palabra y de los nombres. Por encima de cualquier otro aspecto o detalle, el filológico constituye el elemento central y transversal de toda la actividad literaria del agustino.

En suma, lo relevante en el conjunto de la obra de fray Luis es ver en ella su armonía, coherencia, arquitectura y estética; su amor por el lenguaje en cuanto al fondo y la forma y su espíritu abierto y crítico como le correspondía ser en el contexto del renacimiento español que le tocó vivir. Se puede decir que lo sustantivo de fray Luis como escritor fue: «la fidelidad a su obra, la armonía de su pensamiento, la arquitectura clásico-cristiana de su producción literaria, la aspiración constante a superarse en el sentir profundo y en la dicción perfecta, la audacia en romper viejos academicismos y consagrar al castellano teológico y escriturario»⁴⁰.

4.1. La obra poética

Probablemente esta parte de su obra sea la menos programada y parcelada en su actividad profesional como escritor, aunque sea la más difundida. La obra poética de fray Luis se producía

⁴⁰ Casimiro Sánchez, «Selección, estudio y notas», en Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, Zaragoza, Editorial Ebro, 1956, pág. 9.

de modo espontáneo y permanentemente. Sus sentimientos, sus vivencias y percepciones los expresaba de modo natural por la vía poética⁴¹. La expresión poética en el salmantino, bien que se enunciara en términos sencillos, estuvo –no obstante– dotada de riqueza estilística que supuso, por su parte, cuidado en el lenguaje y reelaboración de los textos hasta conseguir la mejor expresión poética en ellos⁴².

Lo que sí resulta evidente es que el género de la poesía es para Luis de León en su trayectoria personal un instrumento de comunicación con los demás⁴³, sobre todo con los amigos más cercanos, y un espacio que le permite respirar con cierta libertad.

1) Originalidad de la obra poética de Luis de León

Fray Luis en su obra poética, exceptuando la influencia que sufrió de la personalidad literaria de Garcilaso, se aparta de la tradición lírica española de su tiempo. No recurre, como era habitual en la temática amorosa, a sonetos eróticos (salvo en algún caso), a octavas, epístolas en tercetos, a canciones; ni en la temática religiosa tampoco hace uso de los villancicos, romances y coplas, como metros frecuentes en esta materia.

Realmente, ¿cómo se puede explicar este comportamiento poético del agustino de no seguir la tradición de la lengua vulgar de la España del siglo XVI, precisamente él que

41 Cf. Dámaso Alonso, *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, Editorial Gredos, 2008, págs. 104-105; Fernando Lázaro, «Estudio Preliminar», en Fray Luis de León, *De los Nombres de Cristo*, Barcelona, Galaxia Gutentherg, 2008, pág. XVIII.

42 Cf. Cristobal Cuevas, «Introducción», en Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, pág. 31-32.

43 Cf. Antonio Ramajo, «Edición, Prólogo y Notas», en Fray Luis de León: *Poesía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, pág. XXXVIII.

tanto defendía el uso del romance? Esta es la pregunta que frecuentemente se hacen los tratadistas de fray Luis y dos son también las respuestas más habituales que se dan. Por una parte, su condición de fraile y la voluntad de no utilizar el anonimato para tratar determinados asuntos como los amorosos, podría ser una de las causas. Pero en la respuesta que la mayoría de los tratadistas coinciden como explicativa de su distanciamiento y olvido del entorno poético fue su voluntad de escribir poesía en lengua vulgar, pero sin seguir la tradición vulgar.

¿Cómo el agustino intenta resolver este dilema? Recurriendo a la tradición lírica clásica que le provee del metro conveniente, la *lira*, y le permite escribir en lengua vulgar pero siguiendo el modelo de la más selecta lírica europea horaciana y pindárica: «Pero conviene señalar que el horacionismo de Fray Luis, como el de Garcilaso, no bebe tanto en las fuentes conocidas de la tradición vulgar –Bernardo Tasso y compañía– como en las fuentes hoy bastante menos visitadas de la fértil poesía neolatina del Renacimiento»⁴⁴.

Con el recurso, por parte de fray Luis, a la lírica de inspiración clásica, se aleja de la lira bucólica usada por los poetas romancistas y dotada de una estructura sintáctica más elemental que la clásica. De esta forma, el agustino se comporta como un poeta neolatino en romance, convencido como estaba de que por este camino la lengua española alcanzaría un nivel noble de desarrollo: «[...] dignificar la poesía castellana implicaba incorporarle directamente el legado clásico»⁴⁵. «[...]

44 Alberto Blecua, «El entorno poético de Fray Luis», en Víctor García de la Concha (Dir.), *Fray Luis de León*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1981, pág. 99.

45 Alberto Blecua y Francisco Rico, «Estudio preliminar: la poesía de Fray Luis: entorno y códigos», en Fray Luis de León, *Poesía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, pág. XI.

Fray Luis quiere simplemente andar el mismo camino que Homero, Cicerón y Garcilaso, y hallar la palabra justa para ser reconocido como no indigno de ellos y poner el castellano a la suprema altura»⁴⁶

2) *La condición de poeta y el quehacer poético de fray Luis*

En toda la obra lírica de fray Luis se refleja un alma poética que le hacía expresarse en este género tan profundamente y de modo frecuente. Por eso tuvo en alta estima el quehacer poético, aunque esta actividad no constituyó la dedicación principal de su trabajo; por otra parte, no era usual en este tiempo vivir y dedicarse exclusivamente a la escritura de la poesía y, sobre todo en romance, salvo en casos muy contados.

El quehacer poético para el agustino le produjo efectos positivos en varias direcciones. En primer lugar, le incentivó a acercarse al conocimiento del mundo y de la literatura bíblica hebrea, al considerar que la más grande poesía del mundo se hallaba en los libros del Antiguo Testamento:

Las Escrituras, decía Fray Luis, no solo contienen la ciencia de la doctrina moral y sobrenatural, sino las semillas de la filosofía natural y de todas las demás artes y ciencias. Sostiene que Salomón, en su Cantar de los Cantares, sobrepujó con mucho a todos los escritores y poetas de todos los demás países e idiomas. Sus palabras están pletóricas de vida y de armonía celestial. Casi tan grande es la admiración que tiene Fray Luis por los Salmos, llegando a sentir toda su maravillosa grandeza y hermosura⁴⁷.

⁴⁶ *Ibíd.*, pág. XVIII.

⁴⁷ Aubrey F. G. Bell, *Luis de León. Un estudio del Renacimiento Español*, Barcelona, Editorial Araluce, 1927, págs. 251-252.

En segundo lugar, la poesía es para fray Luis fuente de riqueza espiritual y armonía personal. Bien expresiva, en este sentido, es su obra poética propia, n.º XXIII, *A la salida de la cárcel*⁴⁸:

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con sólo Dios se compasa,
y a solas su vida pasa,
ni envidiado ni envidioso⁴⁹.

En tercer lugar, porque la poesía, en opinión de fray Luis, está totalmente relacionada con el trabajo filológico, es decir, con el lenguaje y las palabras. No es por ello casual que el agustino busque la perfección en la expresión poética, aún adoptando la mayor sencillez posible, tanto en sus escritos originales como especialmente en su obra traductora bíblica:

Los que me conocen y tratan saben que ha sido aqueste mi principal estudio desde mi niñez. Y porque deseaba entender las letras divinas y sabía que para esto era necesario, con la teología escolástica y con la lición de los santos padres, el conocimiento de las lenguas y de la historia y de las demás letras humanas, y con ellas también

48 La *Princeps* omite el título; un manuscrito rotula: Después que le fue notificada al M[aest]ro. fr. Luis de León su libertad, antes de salir de la cárcel, dejó escritos en una pared de ella por su mano los versos siguientes.

49 Luis de León, *Poesías completas, edición de Cristóbal Cuevas*, Madrid, Editorial Castalia, 2001, pág. 191.

la elocuencia [...] desde mi primera infancia me apliqué al estudio de todo aquesto que he dicho⁵⁰.

En resumen, la poesía para el salmantino tiene mucho de humano y de divino. En cuanto obra humana, hay que cultivarla al máximo por la temática que se elija como por la forma en que se exprese. Y en cuanto obra divina, es un lenguaje que acerca a Dios y permite comunicar los más nobles sentimientos con los demás⁵¹.

4.2. *Obra en prosa*

El otro capítulo de la actividad literaria de fray Luis es su obra en prosa, considerada igualmente importante que la poética y en la que aparecen los temas que centraron su interés durante toda su vida: temas teológicos, bíblicos, religiosos en general y morales; y en todos ellos la cuestión filológica es tenida en cuenta con carácter transversal. Incluso, se puede decir que la perspectiva bíblica y el referente bíblico constituyen para el agustino el material de base de su actividad literaria⁵².

De la obra en prosa del agustino, hay una parte escrita en castellano y otra en latín, siendo la primera la que especialmente nos interesa, y cuyos libros principales son: *Exposición del Cantar de los Cantares, la perfecta casada, De los nombres de Cristo y Exposición del Libro de Job*. La *Exposición del Cantar de los Cantares* fue escrita entre 1561 y 1562, cuando fray Luis contaba ya treinta años, y su destinatario era Isabel Osorio, religiosa del convento de Sancti-

50 Víctor García de la Concha, «El honor de la lengua castellana: Fray Luis de León, escritor», en VV.AA., *El siglo de Fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1991, pág. 154.

51 Cf. *Ibid.*, pág. 153.

52 Cf. Ciriaco Morón, «Espesor de la letra. La hermeneútica de Fray Luis de León», en Víctor García de la Concha y Javier San José, *Fray Luis de León, Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, págs. 299-300.

Spiritus de Salamanca, a fin de facilitarle la lectura de la misma. En 1583 se publicó *La perfecta casada*, con el objetivo de enseñar a su familiar, María Varela Osorio, la conducta apropiada con motivo de su boda, basándose en un comentario del capítulo XXXI de los Proverbios, desde el versículo 10 en adelante. La *Exposición del Libro de Job* fue el libro que le llevó a fray Luis más tiempo su redacción, posiblemente desde 1570 a 1591, y permaneció inédito hasta 1779, pese al interés literario y humano que contiene. Finalmente, el libro *De los nombres de Cristo*, dada su relevancia en este género literario, la prosa, va a ser objeto de examen específico en el epígrafe siguiente. Aparte de estas cuatro obras, también el agustino escribió en prosa y en castellano la traducción y comentario del salmo XLI, la explicación del salmo XXVI, la *Apología de los libros de Santa Teresa*, algunos trabajos sueltos, y unos títulos de obras perdidas. Con toda esta obra, en prosa y en romance, fray Luis nos legó su gran aportación como hombre de pensamiento religioso y su contribución al desarrollo de la lengua romance castellana⁵³.

4.2.1. *De los nombres de Cristo*

Esta obra de fray Luis, escrita en prosa y en romance, se ha ganado el reconocimiento universal por esta doble condición y por los contenidos y la forma de la misma, tal como nos lo recuerda el siguiente comentario: «Fray Luis de León personifica, mejor que ningún otro escritor de habla castellana, la confluencia de la Biblia y la cultura grecorromana, de poseía y teología. Y la obra que mejor realiza este ideal son los *Nombres de Cristo*, impresa hace poco más de 400 años, a fines de 1583»⁵⁴. Además,

53 Cf. Cristóbal Cuevas, «Introducción», en Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, pág. 34.

54 Eugenio Asensio, *De Fray Luis de León a Quevedo y otros estudios sobre retórica, poética y humanismo*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, pág. 104 y 35.

el gran interés que presenta esta obra se debe a que en ella el agustino refleja, mejor que en ninguna otra, la madurez de su pensamiento y su oficio en el arte de la lengua.

Aparte de ser esta obra una buena síntesis de toda la actividad de pensamiento y literaria de fray Luis, también hay que ver en ella el esfuerzo que el agustino realiza por presentarnos un compendio bíblico y patrístico que recoge lo que considera fundamental en cuanto al dogma, la moral y la espiritualidad, y que sustituyera el acceso directo a los Libros Sagrados que estaban prohibidos en lengua vulgar, tal como deja constancia de este hecho en *la Dedicatoria* del Libro Primero de *Los Nombres de Cristo* a Don Pedro Portocarrero:

Notoria cosa es que las Escrituras que llamamos sagradas las inspiró Dios a los profetas, que las escribieron para que nos fuesen, en los trabajos de esta vida, consuelo, y en las tinieblas y errores de ella, clara y fiel luz; y para que en las llagas que hacen en nuestras almas la pasión y el pecado, allí, como en oficina general, tuviésemos para cada una propio y saludable remedio. Y porque las escribió para este fin, que es universal, también es manifiesto que pretendió que el uso de ellas fuese común a todos, y así, cuanto es de su parte, lo hizo; porque las compuso con palabras llanísimas y en lengua que era vulgar a aquellos a quienes las dio primero.

[...] Pero, como decía, esto que de suyo es tan bueno, y que fue tan útil en aquel tiempo, la condición triste de nuestros siglos y la experiencia de nuestra grande desventura, nos enseñan que nos es ocasión ahora de muchos daños. Y así, los que gobiernan la Iglesia, con maduro consejo y como forzados de la misma necesidad, han puesto una cierta y debida tasa en este negocio, ordenando que los libros de la sagrada Escritura no anden en lenguas vulgares, de manera que los ignorantes los puedan leer; y como a gente animal y tosca, que, o no conocen estas riquezas, o, si las

conocen, no usan bien de ellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos⁵⁵.

Lo que sí resulta evidente en esta obra, pese a que fray Luis quiere que ésta supla la no circulación de la sagrada Escritura en lengua vulgar, es que el destinatario es un lector cultivado, iniciado en el mundo de las letras y de las letras sagradas. Por tanto, no se trata de una obra popular, aunque esté en lenguaje vulgar. Los contenidos y la forma de la misma requieren una iniciación básica en distintos campos del saber, como la humanística, la filosofía, la Biblia, la patrística y la teología. Ello explica que esta obra, desde el punto de vista de la difusión, no haya alcanzado la divulgación de otras obras en prosa, y mucho menos que la conseguida por su producción poética, pese a que haya obtenido un gran reconocimiento y valoración⁵⁶.

1) *El diálogo como género literario*

Fray Luis, fiel a la tradición humanista renacentista y a su estima por el mundo clásico recupera también para su obra cumbre el diálogo como género literario, tal como anteriormente lo hicieron, entre otros, Cicerón, Platón, Erasmo, Valdés, etc., con la convicción de que dicho género le serviría para los objetivos que se había fijado en la misma:

Pues a este propósito me vinieron a la memoria unos razonamientos que, en los años pasados, tres amigos míos y de mi Orden, los dos de ellos hombres de grandes letras e ingenio, tuvieron entre sí por cierta ocasión, acerca de los nombres con que es llamado Jesucristo en la Sagrada

⁵⁵ Luis de León, *De los nombres de Cristo. Edición e Introducción de Antonio Sánchez Zamarreño*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, págs. 55-57.

⁵⁶ Cf. Pedro Sáinz, «Introducción al estudio de Fray Luis de León», en Alain Guy, *El pensamiento filosófico de Fray Luis de León*, Madrid, Ediciones Rialp, 1960, págs. 13-63.

Escritura; los cuales me refirió a mí poco después el uno de ellos, y yo por su casualidad no los quise olvidar.

[...] Pues lo que en ello se platicó entonces, recorriendo yo la memoria de ello después, casi en la misma forma como a mí me fue referido, y lo más conforme que ha sido posible al hecho de la verdad o a su semejanza, habiéndolo puesto por escrito, lo envío ahora a vuestra merced, a cuyo servicio se enderezan todas mis cosas⁵⁷.

Es pertinente en el uso del diálogo intentar conocer la identidad de los dialogantes, ya que ello ayuda a la lectura de los contenidos expresados por ellos. No hay unanimidad en identificar la personalidad de los tres personajes del diálogo, Marcelo, Sabino y Juliano, si es que realmente la tienen. Lo que más importa al respecto es señalar que fray Luis dota a los dialogantes de personalidad literaria, independientemente de si son personajes reales o de ficción, para transmitirnos su visión cristológica del mundo.

Pero el agustino no recurre al uso del diálogo por estricta fidelidad a la tradición clásica y a la humanista renacentista; también está convencido de que este género literario favorece la comunicación y permite visualizar fácilmente el pensamiento, como diríamos hoy. Por ello el salmantino usa el diálogo, aparte de que también –en su opinión– los buenos escritores antiguos (clásicos) demostraron con sus obras la bondad de este género y esto es para él un argumento decisivo para su empleo:

El cual camino quise yo abrir, no por la presunción que tengo de mí –que sé bien la pequeñez de mis fuerzas–, sino para que los que las tienen, se animen a tratar de aquí en adelante su lengua como los sabios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las

⁵⁷ Luis de León, *De los nombres de Cristo*. Edición e Introducción de Antonio Sánchez Zamarreño, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pág. 61-63.

suyas; y para que la igualen en esta parte que le falta con las lenguas mejores, a las cuales, según mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes. Y por el mismo fin quise escribir en diálogo, siguiendo en ello el ejemplo de los escritores antiguos, así sagrados como profanos, que más grave y elocuentemente escribieron⁵⁸.

En suma, la elección del género o la forma en cualquier obra, no debe entenderse ni como arbitraria ni como marginal para la producción literaria. Y en este caso concreto, tampoco lo es para fray Luis:

Sin embargo no puede olvidarse que la «forma» no es casual, sino que ha sido elegida por el autor, y que el resultado final depende de ella tanto o más que de las ideas expresadas; es decir, que sin una auténtica explicación del uso del diálogo por A. de Valdés⁵⁹ o por Fray Luis de León no se alcanza el significado de la obra, e incluso que el efecto de la comunicación se debe ante todo a la adecuación de todos y cada uno de los elementos que la constituyen⁶⁰.

2) *Prosa en romance*

No es fortuito, en nuestra opinión, que fray Luis escribiera en lengua vulgar, en castellano, esta obra que pertenece a la etapa de madurez de su vida. Esta circunstancia le brinda la ocasión, no sólo de ofrecer una síntesis de todo su pensamiento teológico, bíblico y religioso, sino también de escribir en lengua vulgar, cuidando al máximo toda la arquitectura lingüística.

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 391.

⁵⁹ Se refiere a la obra de Alfonso Valdés *Mercurio y Carón*.

⁶⁰ Asunción Rallo, «El diálogo como exégesis: función filológica y función catequística en De los nombres de Cristo de fray Luis de León», en Víctor García de la Concha y Javier San José, *Fray Luis de León. Historia, Humanismo y Letras, Salamanca*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, pág. 451.

Con el uso de la prosa en romance que utiliza el libro *De los nombres de Cristo*, el agustino se suma a las dos tradiciones o movimientos que venían impulsando la lengua vulgar. Por una parte, la corriente extendida en Europa bajo el estímulo humanista renacentista y, por otra, la versión española de la misma que ya ofrecían obras en prosa romance, como las de Nebrija, Juan de Valdés, Villalón, etc., y que seguían los modelos de la prosa latina clásica.

Al interior de la corriente española impulsora de la lengua vulgar, hay que tener también en cuenta la contribución que hizo a la misma el movimiento ascético-místico, bien representado por autores como santa Teresa de Jesús, fray Luis de Granada, san Juan de la Cruz, san Ignacio de Loyola, etc., que escribieron en lengua vulgar y, además, cultivaron la lengua española notablemente. Su afán por el apostolado religioso les llevó a utilizar decididamente la lengua vulgar en sus escritos.

Fray Luis se suma a estos dos movimientos favorecedores de la lengua vulgar mediante los dos instrumentos que más la podían beneficiar: el uso de dicha lengua y la vigilancia filológica para trabajar por la perfección de la lengua.

En cuanto al uso, la posición del agustino es clara: ahí están sus obras escritas en romance y en prosa y, más concretamente, la obra *De los nombres de Cristo*, en la que de forma nítida nos aclara su actitud al respecto:

De los libros pasados⁶¹, que publiqué para probar en ellos lo que se juzgaba de aqueste escribir, he entendido, muy ilustre Señor, que algunos han hablado mucho y por diferente manera. Porque unos se maravillan que un teólogo, de quien, como ellos dicen, esperaban algunos

61 Se refiere al Libro Primero y Segundo de la mencionada obra, cuyas Dedicatorias como también ésta, están destinadas a don Pedro Portocarrero, del Consejo de Su Majestad y del de la Santa y General Inquisición.

grandes tratados llenos de profundas cuestiones, haya salido al fin con un libro en romance. Otros dicen que no eran para romance las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capaces de ellas todos los que entienden romance. Y otros hay que no los han querido leer, porque están en su lengua; y dicen que, si estuvieran en latín, los leyeran. [...] Y es engaño común tener por fácil y de poca estima todo lo que se escribe en romance, que ha nacido o de lo mal que usamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser, o de lo poco que entendemos de ella creyendo que no es capaz de lo que es de importancia. Que lo uno es vicio y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no de la lengua ni de los que se esfuerzan a poner en ella todo lo grave y precioso que en algunas de las otras se halla.

Así que no piensen, porque ven romance, que es de poca estima lo que se dice; mas, al revés, viendo lo que se dice, juzguen que puede ser de mucha estima lo que se escribe en romance, y no desprecien por la lengua las cosas, sino por ellas estimen la lengua, si acaso las vieron, porque es muy de creer que los que esto dicen no las han visto ni leído. Más noticia tienen de ellas, y mejor juicio hacen los segundos que las quisieran ver en latín, aunque no tienen más razón que los primeros en lo que piden y quieren. Porque, pregunto: ¿por qué las quieren más en latín? No dirán que por entenderlas mejor, ni hará tan del latino ninguno que profese entenderlo más que a su lengua; ni es justo decir que, porque fueran entendidas de menos, por eso no las quisieran ver en romance, porque es envidia no querer que el bien sea común a todos, y tanto más fea cuanto el bien es mejor⁶².

62 Luis de León, *De los nombres de Cristo*. Edición e Introducción de Antonio Sánchez Zamarreño, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, págs. 387-389.

Fray Luis, al mismo tiempo que defiende el principio de la utilidad del uso de la lengua vulgar, afirma también la bondad de toda lengua para expresar cualquier contenido específico; con ello el agustino cuestionaba la opinión que algunos tenían sobre la no idoneidad de toda lengua para expresar cualquier contenido:

[...] Más, en lo que toca a la lengua, no hay diferencia, ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas hay lugar para todas; y esto mismo de que tratamos no se escribiera como debía por sólo escribirse en latín, si se escribiera vilmente; que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como a la gravedad le conviene, o sean españolas o sean francesas.

Que si, porque a nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escribir en ella sino vulgar y bajamente, es grandísimo error; que Platón escribió no vulgarmente ni cosas vulgares en su lengua vulgar, y no menores ni menos levantadamente las escribió Cicerón en la lengua que era vulgar en su tiempo; y, por decir lo que es más vecino a mi hecho, los santos Basilio y Crisóstomo y Gregorio Nacianceno y Cirilo, con toda la antigüedad de los griegos, en su lengua materna griega (que, cuando ellos vivían, la mamaban con la leche los niños y la hablaban en la plaza las vendedoras), escribieron los misterios más divinos de nuestra fe, y no dudaron de poner en su lengua lo que sabían que no había de ser entendido por muchos de los que entendían la lengua; que es otra razón en que estriban los que nos contradicen, diciendo que no son para todos que saben romance estas cosas que yo escribo en romance. Como si todos los que saben latín, cuando yo las escribiera en latín, se pudieran hacer capaces de ellas, o como si todo lo que se escribe en castellano, fuese entendido de todos los que saben castellano y lo leen⁶³.

63 *Ibid.*, págs. 389-390.

En cuanto al segundo instrumento que el agustino utiliza en el cultivo de la lengua vulgar, la vigilancia filológica, se examina a continuación.

3) *El estilo de la prosa en romance*

Fray Luis de León no se contenta con usar el castellano. Igualmente le importó mucho el buen uso del mismo, ya que era consciente que en castellano había cosas no bien escritas. Por ello su permanente preocupación lingüística que tuvo en toda su actividad literaria realizada en prosa y en romance, para que sus escritos hicieran un buen uso del castellano⁶⁴.

La concepción que tiene el agustino del estilo a utilizar en la escritura está lejos del formalismo; aboga por una prosa natural⁶⁵ y sin afectación; que cuida lo que dice, pero igualmente cómo se dice; accesible a todos; clara de expresión, pero al mismo tiempo elegante, dotada de orden, de entendimiento, de sonido y de ritmo:

Mas a los que dicen que no leen estos mis libros por estar en romance, y que en latín los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que, si estuviera en otra, tuvieran por bueno.

Y no sé yo de dónde les nace el estar con ella tan mal; que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina que no sepan más de la suya, por poco que de ella sepan, como de hecho saben de ella poquísimo muchos. Y de éstos son los que dicen que no hablo en romance porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar; porque piensan

64 Cf. Cristóbal Cuevas, «Introducción», en Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, pág. 60.

65 Cf. Lucío Álvarez, *La gramática española del siglo XVI y Fray Luis de León*, Madrid, Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, 1990, pág. 287.

que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo; y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice sino en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen, y mira el sonido de ellas, y aun cuenta a veces las letras, y las pesa, y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura. Y si dicen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que, así como los simples tienen su gusto, así los sabios y los grados y los naturalmente compuestos no se aplican bien a lo que se escribe mal y sin orden, y confiesen que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquesta lo es⁶⁶.

Además de las características estilísticas mencionadas en la obra *De los nombres de Cristo*, hay también dos elementos en cuanto al estilo que conviene señalar. En primer lugar, la flexibilidad con que el agustino maneja los distintos tipos de estilo, heredados de la tradición clásica (el llano o sencillo; el templado o mediano y el sublime o grave), y que usa según le conviene para los distintos contenidos que quiere transmitir. En segundo lugar, fray Luis fue el primero que usó la armonía del número que permitía enriquecer la prosa:

Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo y camino no usado para los que escriben en esta lengua poner en ella número, levantándola del decaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presunción que tengo de mí –que sé bien la pequeñez de mis fuerzas–, sino para que los que las tienen, se animen a tratar de aquí en adelante su lengua como los sabios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas;

⁶⁶ Luis de León, *De los nombres de Cristo*. Edición e Introducción de Antonio Sánchez Zamarreño, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, págs. 390-391.

y para que la igualen en esta parte que le falta con las lenguas mejores, a las cuales, según mi juicio, vence ella en otras virtudes. Y por el mismo fin quise escribir en diálogo, siguiendo en ello el ejemplo de los escritores antiguos, así sagrados como profanos, que más grave y elocuentemente escribieron⁶⁷.

En suma, teniendo en cuenta el estilo empleado en la obra *De los nombres de Cristo*, y siguiendo los criterios utilizados por el Renacimiento en España, puede decirse que el salmantino aspira a la mayor naturalidad en el uso de la lengua y en la elección de las palabras; igualmente busca la mayor claridad y orden en los textos que produce⁶⁸.

Pese al esfuerzo de Luis de León por hacer un buen uso de la lengua castellana en toda su producción literaria, incluida la obra *De los nombres de Cristo*, en ésta existe –no obstante– una dificultad de accesibilidad a su lectura y comprensión que proviene no de la forma y del estilo, sino del contenido de la misma. Concretamente, la parte del texto en la que el agustino aborda las cuestiones relativas al nombre, palabra y cosa es la que presenta una mayor complejidad para ser accesible a un lector no iniciado en cuestiones teológicas, bíblicas y hermenéuticas. La lógica argumental que fray Luis establece entre nombres, palabras y cosas la utiliza para elaborar una cristología que sirva de introducción al pensamiento bíblico y patrístico. A través del desarrollo que hace de dicha lógica argumental, define y explica lo que entiende por nombres, palabras y cosas, construyendo lo que se ha llamado su *teoría del nombre*⁶⁹.

67 *Ibid.*, pág. 391.

68 Cf. Hellen Dill Goode, «La prosa retórica de Fray Luis de León» en *Los nombres de Cristo*, Madrid, Editorial Gredos, 1969, págs. 23.

69 No es posible desarrollar aquí todos los elementos que, en opinión de Fray Luis de León, integran la *teoría del nombre* y cuya debida comprensión es necesaria para hacer una lectura penetrable de esta obra, *Los nombres de Cristo*.

5. Conclusiones

La lengua castellana no permaneció impasible a la influencia de fray Luis. Al contrario, éste supo inyectarle, siguiendo la tradición abierta por Nebrija, nueva savia que contribuyó a su desarrollo, en dos planos distintos: a nivel teórico, el agustino hizo una reflexión general sobre las lenguas con la que se adhirió a la corriente de pensamiento que trataba de hallar los fundamentos del lenguaje⁷⁰ y como resultado de la misma enriqueció claramente la cuestión filológica⁷¹. De esta forma, el salmantino forma parte del grupo de figuras españolas que en el último cuarto del siglo XVI reflexionó más sobre la lengua⁷². A nivel práctico, fray Luis defendió la bondad de cualquier lengua para decir todas las cosas, con lo que dignificó la lengua vulgar para ser un canal noble de comunicación de cualquier pensamiento sobre las cosas⁷³. Fruto de combinar el nivel teórico y práctico en la lengua, fray Luis dio muestras suficientes en sus escritos de tener una visión general de la lengua que integra de modo equilibrado los diversos elementos que la conforman⁷⁴.

Desde el punto de vista de la expresión literaria, Luis de León puso en juego variados recursos léxicos que, sin lugar a duda, han enriquecido la lengua castellana, tales como: cultismos semánticos y léxicos, vulgarismos y coloquialismos; uso de arcaísmos y

70 Cf. Francisco Javier Perea, *Fray Luis de León y la lengua perfecta*, Córdoba, Editorial Camino, 1998, pág. 33.

71 *Ibid.*, pág. 33.

72 Cf. Avelina Carrera, *El problema de la lengua en el Humanismo renacentista español*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1988, pág. 154.

73 Cf. Luis de León, *Obras completas castellanas, Vol. I y II. Prólogos y notas de F. García*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1991, Vol. I, pág. 403.

74 Cf. Juventino Caminero, *La razón filológica en la obra de Fray Luis de León*, Kassel, Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, Editon Reichenberger Kassel, 1990, pág. 171.

neologismos; tecnicismos de carácter filosófico, escriturario y teológico; léxico propio de ciencias como la Botánica, Medicina y Astronomía; léxico de profesiones y oficios. En cuanto al uso de los géneros literarios, poesía y prosa, el agustino supo transitar por los mismos con armonía y ritmo, gracias al dominio que tenía de ellos⁷⁵.

Su idea de la lengua castellana y por la que trabajó afanosamente fue hacerla lengua de cultura, siguiendo el modelo clásico. El concepto que tenía de la lengua como lengua vulgar no se lo impedía, ya que no era incompatible escribir y hablar en lengua vulgar con hablar y escribir con elegancia⁷⁶.

Otra de las contribuciones del salmantino a la lengua castellana, desde la perspectiva del método, fue el uso que hizo del diálogo, con lo que enriqueció el romance, por una parte y, por otra, lo conectó con la tradición clásica que tanto había utilizado este recurso lingüístico⁷⁷.

Se puede decir que en toda la producción literaria de fray Luis se pone de manifiesto una constante preocupación por el lenguaje y la literatura en las diversas lenguas. Pero curiosamente, la expresión de dicho pensamiento no la expone en obra alguna específica y destinada a tal fin, sino que utiliza las *Introducciones (Dedicatorias)* de sus obras literarias y exegéticas para reflexionar al respecto⁷⁸.

75 Cf. Eugenio de Bustos, «La lengua española de Nebrija a Fray Luis de León», en *El siglo de Fray Luis de León*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1991, pág. 115.

76 Cf. Luis de León, *De los nombres de Cristo. Edición e Introducción de Antonio Sánchez Zamarreño*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, págs. 388-389.

77 Cf. Lucío Álvarez, *La gramática española del siglo XVI y Fray Luis de León*, Madrid, Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, 1990, págs. 144-145.

78 Cf. Colin P. Thompson, *La lucha de las lenguas. Fray Luis de León y el Siglo de Oro en España*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1995, pág. 23.

Desde el punto de vista de la traducción, con la gran obra que el agustino llevó a cabo, aportó elementos de considerable interés para la lengua castellana. Pero, no solamente eso, sino que dada la naturaleza de su traducción, ésta ejerció también una notable influencia «en las Historias de la Literatura española, puesto que los frutos de la pasión imperativa traductora de fray Luis de León forman parte esencial de la literatura española en el momento en que se está construyendo su época clásica por antonomasia»⁷⁹.

Como aportaciones relevantes del agustino al campo de la traducción se pueden señalar las siguientes:

- 1) Haber intentado reproducir, no sólo el significado de los textos bíblicos, sino también el significante lingüístico en toda su complejidad, a través de fonemas, número y colocación de sílabas, ritmos, cualidad de palabras, estructuras de oraciones y cláusulas, etc.⁸⁰.
- 2) Haber establecido, a través de la traducción, una profunda relación con el lenguaje. Por ejemplo, al traducir y comentar el *Cantar de los Cantares* dejó constancia de que no pretendía solamente la exactitud en la interpretación de las palabras del original, sino su ritmo y música⁸¹.
- 3) Haber posibilitado la convergencia del descubrimiento de la lengua vulgar romance para tratar convenientemente asuntos elevados con su gran conocimiento del hebreo bíblico y de la tradición clásica grecorromana. Ello

79 Patricio Peñalver, *La mística española (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Akal Ediciones, 1997, pág. 47.

80 Cf. Cristóbal Cuevas, «Introducción», en Fray Luis de León, *Poesías completas*, Madrid, Editorial Castalia, 2001, págs. 7-53 y Aubrey F. G. Bell, *Luis de León. Un estudio del Renacimiento Español*, Barcelona, Editorial Araluce, 1927, pág. 269.

81 Cf. María Ángeles Durán, *Si Aristóteles levantara la cabeza*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, pág. 195.

ha hecho que fray Luis sea considerado como gran traductor y, probablemente, primer gran teórico de la traducción⁸².

- 4) Haber manifestado con su obra de traducción ser un humanista auténtico, al haberse ocupado del estudio de las lenguas y literaturas griega y latina. A esta formación se incorpora, para el idioma personal, el modo de seleccionar «las palabras, las imágenes literarias, la estructura y el ritmo de la frase», en cuanto son transferibles, a otro idioma⁸³.

Por todo ello se puede decir que fray Luis, dedicado al campo de la Teología y trabajando en el mismo con criterio filológico, ha contribuido de modo relevante a la lengua vernácula castellana con su estilo sencillo y austero, con su rica y variada sintaxis, con su repertorio simbólico tomado de las tres tradiciones culturales que le influyeron (grecolatina y judaica) y con su poesía, tanto italianizante como la propia del renacimiento español.

JUAN LUIS MONREAL PÉREZ
UNIVERSIDAD DE MURCIA

82 Cf. Patricio Peñalver, *La mística española (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Akal Ediciones, 1997, págs. 46-47 y José María Pozuelo y Rosa María Aradra, *Teoría del canon y literatura española*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, pág. 221.

83 Alfonso Ortega, *Fray Luis de León, humanista*, Salamanca, Editorial CEIAS, 2002, pág. 17.48 Giardino, Vittorio, *No pasaran. Una storia di Max Fridman*, Roma,